

JUNTOS peregrinemos hacia MADRID 2011

Itinerario espiritual en compañía de jóvenes santos de AC

Tercera etapa (Julio – Agosto 2010)

UN TEMPO PARA MEDITAR

Lucas 12,32-48 • NOS LLAMAS A PERMANECER CONTIGO. QUEREMOS SEGUIRTE DONDEQUIERA QUE TU VAYAS

«No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino.

«Vended vuestros bienes y dad limosna. Haced bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

«Estén ceñidos vuestros lomos y las lámparas encendidas, y sed como hombres que esperan a que su señor vuelva de la boda, para que, en cuanto llegue y llame, al instante le abran. Dichosos los siervos, que el señor al venir encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá. Que vengan en la segunda vigilia o en la tercera, si los encuentra así, ¡dichosos de ellos! Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que le horadasen su casa. También vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.»

Dijo Pedro: «Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?» Respondió el Señor: «¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente? Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así.

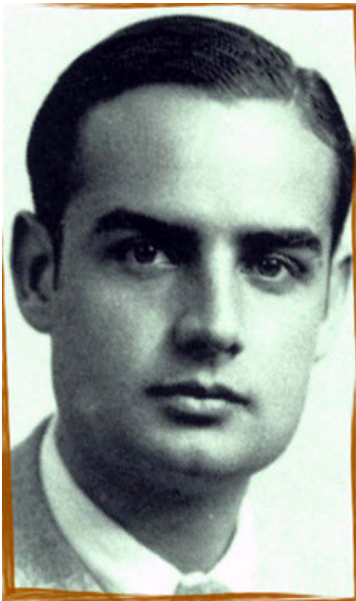
De verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda. Pero si aquel siervo se dice en su corazón: ‘Mi señor tarda en venir’, y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse, vendrá el señor de aquél siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los infieles.

«Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; el que no la conoce y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos; a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más».

Es una experiencia muy diferente que hacemos cuando pensamos que estamos decidiendo sobre nuestras cosas, lo que hemos ganado, lo que pertenece a nosotros, o cuando pensamos que estamos decidiendo sobre algo que sea como seano es nuestro, pero que ha sido dado para administrar y dirigir; es diferente ser propietarios o administradores. Somos más libres si lo que está en juego no es nuestro, y por lo tanto a menudo, paradójicamente, más agudos e inteligentes, menos emotivamente comprometidos.

Jesús nos enseña que para seguirlo y permanecer con Él es necesario saber que de cada cosa, de nuestra vida, somos administradores y no propietarios. Y esto tiene dos consecuencias directas: por una parte podemos realmente no temer, porque el verdadero padrón de nuestras vidas la cuida, como de lo que es suyo, y es un padrón potente y misericordioso, capaz o sea de hacer el bien que desea para nosotros; por otra parte que por esto se nos pide de estar vigilantes, agudos e inteligentes, despiertos. En efecto este es nuestro deber: tener los ojos abiertos esperando que el Señor del mundo y de nuestras vidas haga lo que puede y quiera, para acertar el tiempo, la ocasión favorable, el *kairos* de gracia.

Nos ha dado mucho, en donación y en administración: nos pedirá mucho más.



BEATO FRANCISCO DE PAULA CASTELLÓ Y ALEU

Biografía

Los fieles laicos asesinados, sólo por ser cristianos, durante la Guerra Civil Española (1936-39) fueron decenas de miles y entre ellos ha sido identificado un nutrido grupo pertenecientes a la Acción Católica: entre ellos sobresale el joven Francisco de Paula Castelló y Aleu. Nacido en Alicante el 19 de abril de 1914- aquí su familia, catalana de origen, se hallaba por motivo de trabajo del padre-, apenas recién nacido, es llevado por su madre a Lleida, en Cataluña, junto con dos hermanos, debido a la muerte del padre. Francisco estudia en la escuela de los Hermanos Maristas y luego en el instituto químico de los Jesuitas en Barcelona. Estudiante universitario a Oviedo (Asturias), participa a las actividades políticas de los jesuitas y en particular modo en la "Federación de los jóvenes cristianos de Cataluña", rama de la Acción Católica Española. Terminados los estudios en Ciencias Químicas, trabaja en el complejo Químico "Cross" de Lleida, donde se compromete con María Pelegri. Llamado al servicio militar como conscripto, se encuentra en medio de los trágicos acontecimientos de la guerra civil apenas estallada. Encarcelado la noche entre el 21 y 22 de julio de 1936 por hombres armados republicanos, el 29 de septiembre siguiente fue sometido a juicio del Tribunal popular, donde confirma con voz clara y firme su fe: "Si es un delito ser católico soy ciertamente un delincuente y si tuviera mil vidas para dar a Dios Le daría mil vidas así como no me falta quién me defienda". Fue enterrado en la "Fosa Común de los Mártires" en Lérida. Juan Pablo II lo beatificó el 11 de marzo de 2001 con otras 232 víctimas de la misma persecución.

La palabra a Francisco...

De la primera de las tres cartas que Francisco escribe la noche antes de su ejecución capital

«Acaban de leerme la pena de muerte. Nunca he estado más tranquilo que ahora. Tengo la seguridad de que esta noche estaré con mis padres en el cielo. Allí os esperaré a vosotras. La Providencia de Dios ha querido escogerme a mí para víctima de los errores y pecados cometidos por nosotros. Yo voy con gusto y tranquilidad a la muerte. Nunca como ahora tengo tantas posibilidades de salvación. Ya terminó mi misión en esta vida. Ofrezco a Dios los sufrimientos de esta hora.»

A la hermana: «María: ¡Pobre hermana mía! Tú también serás valiente y no te herirá este golpe de la vida. Si Dios te da hijos, dales un beso de mi parte, de su tío que los querrá desde el cielo. A mi cuñado un fuerte abrazo. De él espero que será vuestra ayuda en esta vida y sabrá sustituirme... »

A la novia: « No puedo sentir aflicción por mi muerte. Una alegría extraña, intensa, interior, fuerte me invade todo. Quisiera escribirte una carta triste de despedida, pero no puedo. Me siento envuelto en ideas alegres, como un presentimiento de Gloria... Quisiera hablarte de lo mucho que te he amado y de la ternura que te reservaba, de lo muy felices que hubiéramos sido. Pero para mí todo eso es secundario. He de dar un gran paso. Una sola cosa he de decirte: cástate si puedes. Yo desde el cielo bendeciré tu unión y a tus hijos. No quiero que llores, no lo quiero. Debes estar orgullosa de mí. Te amo. No tengo tiempo para más».

El santo padre dice...

«No menos edificante fue el testimonio de los otros mártires, entre ellos la de Francisco Aleu, de veintidós años, químico de profesión y miembro de la Acción Católica, el cual, consciente de la gravedad del momento, no quiso esconderse, sino ofrecer su juventud en sacrificio de amor hacia Dios y a los hermanos, dejándonos tres cartas, ejemplo de fuerza, generosidad, serenidad y alegría, escritas algunos instantes antes de morir a sus hermanas, a su director espiritual y a su novia. ¡Cuántos ejemplos de serenidad y esperanza cristiana!».

Juan Pablo II, *Homilía en la misa de la beatificación*, 11 de marzo de 2001